

Sabias consejeras, señoras de su propio destino: Adela de Blois y Urraca Fernández. Un estudio comparativo¹

Margarita Torres Sevilla²

Recibido: 10 de junio de 2021 / Aceptado: 14 de septiembre de 2021

Resumen. Se busca trazar una comparativa entre dos de las mujeres más relevantes de los siglos XI y XII: Adela, condesa de Blois, y la infanta de León Urraca Fernández. Tanto por sus orígenes, como por su educación y papel de consejeras de hombres poderosos, ambas fueron juzgadas por las crónicas coetáneas de forma favorable. La épica, sin embargo, creó una distorsionada imagen de Urraca Fernández a causa de la muerte del rey Sancho en Zamora, mientras la participación de Adela en oscuras tramas familiares fue silenciada. Para ello nos hemos servido de las fuentes del momento y el modo en que sus figuras han sido abordadas en la reciente historiografía. Todo ello nos lleva a concluir que la balanza el tiempo jugó a favor de Adela, por su amistad con algunos de los más destacados hombres de Iglesia del momento, y Urraca perdió en parte esa batalla, a pesar de su vinculación con San Isidoro de León y los monasterios del Infantazgo

Palabras clave: Adela de Normandía; Urraca Fernández; siglo XI; siglo XII; Condado de Blois; Reino de León.

[en] Wise advisers, owners of their destinies: Adela of Blois and Urraca Fernández. A comparative study

Abstract. We draw a comparative study between two of the most important women of the 11th and 12th centuries: Adela, Countess of Blois, and the Infanta de León Urraca Fernández. Both for their origins, as for their education and role as advisers to powerful men, were judged favorably by contemporary chronicles. The epic, however, created a distorted image of Urraca Fernández because of King Sancho's death in Zamora, while Adela's involvement in dark family plots was silenced. We have used historical sources and recent historiography. All of this leads us to conclude that the balance played in Adela's favor, due to her friendship with some of the most prominent men in the Church, and Urraca partly lost that battle, despite her connection with San Isidoro de León and Infantazgo monasteries.

Keywords: Adela of Normandy; Urraca Fernández; 11th century; 12th century; County of Blois; Kingdom of Leon.

Sumario: 1. Hijas de reyes...que no nacieron para tal destino. 1.1. Fernando I, infante de Pamplona, conde de Castilla, rey de León. 1.2. Guillermo "El Bastardo", duque de Normandía y rey de Inglaterra. 2. "Una cum consensu". Cultas y sabias. 3. La construcción de la buena y mala mujer en los ejemplos de Urraca y Adela. 4. Conclusiones. 5. Anexos genealógicos. 6. Fuentes y Bibliografía. 6.1. Fuentes. 6.2. Bibliografía.

Cómo citar: Torres Sevilla, M. (2021). Sabias consejeras, señoras de su propio destino: Adela de Blois y Urraca Fernández. Un estudio comparativo. *De Medio Aevo* 10(2), 429-441.

Cualquier estudio de género sobre la élite femenina medieval exige asumir diversos riesgos por parte del investigador: por una parte aceptar que nuestra visión siempre quedará ceñida por conceptos culturales, políticos y sociales del momento, muy limitante en cuanto al papel femenino en la sociedad durante la Alta y Plena Edad Media; por otra tener siempre presente que el constructo cultural del momento relega su posición a un papel secundario, pues son los varo-

nes quienes toman las riendas de unos siglos complejos y formulan la propia identidad social, religiosa, política y cultural de las féminas.

Mujeres que son analizadas y juzgadas a través de los ojos de los varones, coetáneos o que, desde su cercana posteridad, reconstruyen sus vidas concediendo, en no pocas ocasiones, pábulo a cantares de gesta o juglares.³ Mujeres que merecen una nueva aproximación sin caer en la *damnatio memoriae*,

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "La casa señorial en Galicia (siglos XIII-XVI). Materiales para su estudio" (Referencia: HAR2017-82480-P), del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia (Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento).

² Profesora Titular de Historia Medieval de la Universidad de León (España).
E-mail: m.torres@unileon.es
ORCID: 0000-0002-9735-2429

³ La perspectiva de género mediante el análisis del papel de la mujer en la aristocracia es una parte esencial de los estudios medievales actuales. Desde aquellos lejanos primeros pasos del maestro Duby, por todos conocidos, a las clásicas aportaciones de Marion Facinger, pasando por las aportaciones contenidas en el célebre *Women and power in the Middle Ages* de 1988, sin olvidarnos otras dos obras esenciales en esta dinámica de estudio de análisis como son las colectivas *Queen, regents and potentates*, o *Aristocratic women in medieval France*. Imprescindible también la

como fue el caso de Doña Urraca I de León,⁴ o en la manipulación de sus actos con fines dramáticos, tal que se reflejan en poemas como los vinculados temáticamente al célebre *Cerco de Zamora* a propósito de su tía, la infanta Urraca Fernández.⁵ Mujeres, en fin, que aun desapareciendo mayoritariamente en el olvido, pese a formar parte de una élite social, son dignas de ocupar su lugar en la historia más allá de una mención en calidad de esposa, hija o madre.⁶

Sin embargo, no debemos caer en anacronismos, ni en mapas categorizadores de estudio, pues una relectura de las propias fuentes medievales nos permite desbrozar en primer lugar cómo las propias mujeres de la élite ejercen una esfera de poder que escapa de su supuestamente minimizado papel, y, también, la forma en que los varones testigos de tales actos recogen y valoran el mismo, pues, con frecuencia, tienden a mostrarlas como extraordinarias, capaces, incluso superiores, a algunos de los mejores hombres de su tiempo. Baste recordar los ejemplos de Matilde de Toscana,⁷ la condesa Ermengarda de Anjou,⁸ o las más controvertidas figuras de Urraca I de León,⁹ y su medio hermana, la rainha de Portugal Doña Teresa,¹⁰ sin obviar a quienes han de servirnos de hilo conductor en las páginas que han de seguir y en cuyas trayectorias, vitales y políticas, centraremos nuestro estudio. Y si nos ceñimos a ejemplos de tales habi-

lidades y reconocimientos, se puede trazar una muy interesante comparativa entre dos de las damas más relevantes del complejo siglo XI, aunque la vida de ambas culmine en las primeras décadas del XII. Nos referimos a la condesa de Blois, Adela de Normandía, hija del rey de Inglaterra Guillermo el Conquistador, y a Doña Urraca Fernández¹¹, señora de Zamora e hija de los monarcas Fernando I y Doña Sancha de León. Dos mujeres próximas en el tiempo, protagonistas de la segunda mitad del siglo XI, una etapa crucial para las dinastías a las que pertenecen.

Ambas fueron protagonistas de complejos momentos históricos, asistieron a un proceso de cambio no siempre fácil, a menudo turbulento, y supieron pulsar esa dura realidad de su presente para tornarlo favorable a sus designios y voluntad, sin escapar del marcado control de ese imaginario femenino presente en la sociedad del s. XI, más interesada en disputas familiares, tensiones nobleza-monarquía, Cruzadas y guerras contra el infiel en Al-Andalus que en sentar las bases de un cambio que el siglo XII casi trajo solo, al abrir el asfixiante mundo medieval occidental a oriente.

¿Mujeres tratadas como hombres? ¿Féminas que adoptan roles masculinos? En absoluto. Modelos de mujeres rectoras de sus propias vidas en un mundo diseñado por y para los hombres: el siglo XI.

visión más genérica a propósito de la mujer en la sociedad medieval occidental aportada por el clásico *Women in Medieval Western European Culture*, o la sugerente monografía de Valerie Garver sobre las mujeres aristocráticas en el mundo carolingio:

Marion Facinger, "A study of medieval queenship: Capetian France, 987-1237", *Studies in Medieval and Renaissance History* 5 (1968): 3-48.

Mary Erler y Maryane Kowaleski (eds), *Women and power in the Middle Ages*, (Athens: University of Georgia Press).

Theresa Vann (ed.), *Queens, regents and potentates*, (Dallas: Academia Press, 1993).

Theodore Evergates (ed.), *Aristocratic women in medieval France*, (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1999).

Linda E. Mitchell (ed.), *Women in Medieval Western European Culture*, (New York: Routledge, 2011)

Valerie Garver, *Women and Aristocratic Culture in the Carolingian World*, (Ithaca: Cornell University Press, 2009). En el panorama historiográfico español, entre las muy numerosas aportaciones, nos parece relevante por su proximidad cronológica la de Ana Rodríguez cuyas reflexiones compartimos: Ana Rodríguez, "De olvido y memoria. Cómo recordar a las mujeres poderosas en Castilla y León en los siglos XII y XIII", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* 25 (2018): 271-294.

⁴ Ana Rodríguez perfila una interesante perspectiva de análisis. Especialmente atractivas sus reflexiones sobre la reina Urraca I de León (Rodríguez, "De olvido y memoria...", 273-281).

⁵ Pablo Martín traza una visión de los hechos a través de la historiografía medieval de Castilla y León en la que apreciamos hasta qué punto la persona cede paso al personaje, a la creación, perdiendo, sin duda, fuerza la infanta a favor del mito y los tópicos especialmente en lo que se refiere a la muerte del rey don Sancho: Pablo Martín, "La infanta Urraca y el Cerco de Zamora en la historiografía medieval castellana y leonesa", *Anuario de Estudios Medievales* 40/1 (2010): 35-60. Igualmente atractiva es la aportación de Ratcliffé, que traza las líneas que transforman a la infanta Urraca Fernández de heroína épica a romántica: Marjorie Ratcliffé, "Urraca: de heroína épica a heroína romántica", en *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993)*, vol. IV, ed. Juan Paredes (Granada: Universidad de Granada, 1995), 113-122.

⁶ Compartimos las reflexiones de Van Houts para una visión genérica, pues son cientos los trabajos publicados desde entonces que se adentran en estos aspectos y saturaría, su simple mención, el propósito de estas páginas: Elizabeth van Houts, *Memory and Gender in Medieval Europe 900-1300*, (London: Plagrave Macmillan, 1999).

⁷ Entre los numerosos estudios dedicados a tan poderosa dama, queremos rescatar la visión que de su liderazgo militar nos ofrece David Hay y la reciente de Penelope Nash de 2017:

David Hay, *The Military Leadership of Matilda of Canossa, 1046-1115*, (Manchester: Manchester University Press, 2008).

Penelope Nash, *Empress Adelheid and Countess Matilda. Medieval females Rulership in the Foundations of European Society*, (New York: Plagrave MacMillan, 2017).

⁸ Philippe Carrer, *Ermengarde d'Anjou, l'autre duchesse de Bretagne. La couronne ou le voile. Essai de biographie historique*, (Spézet, Coop.-Breizh, 2003).

⁹ Cuya biografía ya fue trazada por Reilly y, más recientemente, revisada y ampliada por Pallares y Portela:

Bernard F. Reilly, *The Kingdom of Leon-Castilla under Queen Urraca, 1109-1126*, (Princeton: Princeton University Press, 1982)

M^{te} del Carmen Pallares y Ermelindo Portela, *La reina Urraca*, (San Sebastián: Nerea, 2006).

¹⁰ Objeto de cientos de páginas de estudio, actualizadas en su visión por la recientísima biografía de 2020 que debemos a Luis Carlos Amaral y Mário Jorge Barroca: Luis Carlos Amaral y Mário Jorge Barroca, *Teresa, a condessa-Rainha*, (Lisboa: Temas e Debates, 2020).

¹¹ A fin de no confundirla con su sobrina homónima, Urraca I de León, nos referiremos a la infanta, a lo largo del texto, tanto como Urraca Fernández, en función de su patronímico, como Urraca de Zamora, por la herencia paterna recibida en 1065.

1. Hijas de reyes que no nacieron para tal destino

Uno de los primeros aspectos que unen las semblanzas de Adela de Normandía, condesa de Blois, y la infanta Urraca Fernández, señora de Zamora, es su propio origen, pues ni una, ni otra, aunque portaban sangre real, fueron hijas de rey en el momento de su nacimiento o concepción, sino de duque y de conde: Adela de Blois, nacida meses después de la batalla de Hastings (1066) que convertiría al duque de Normandía en rey de Inglaterra, y Urraca Fernández, cuya fecha natal oscila entre 1035 y 1037, pues se sabe que fue anterior a la entronización de su padre en 1038, después del regicidio de Bermudo III en la batalla de Tamarón (1037).

Como vemos, el cambiante azar trazó un nuevo rumbo a dos mujeres que, por origen, nunca hubieran ocupado un sitio al pie del trono, ni en Inglaterra, ni en León. Por ello consideramos conveniente esbozar, siquiera en unas líneas, ese camino que alteró sus vidas para siempre, un rasgo común que nos ayudará a perfilarlas desde sus inicios, que nace a través del destino que convirtió a sus padres, destinados a jugar un papel secundario, en protagonistas del devenir de dos reinos: Inglaterra y León. Sirvan estas primeras líneas para esbozar el cimiento dinástico sobre el que se asientan a través del recuerdo de sus progenitores: Fernando y Guillermo.

1.1. Fernando I, infante de Pamplona, conde de Castilla, rey de León

Poco podía sospechar el infante navarro Fernando Sánchez que una sucesión de muertes, ninguna de ellas natural, acabaría por catapultarle al trono leonés. En el momento de su nacimiento, en torno a 1016, solo era un segundón de una dinastía cuestionada por su debilidad y sumisión al ḥāyib de Córdoba Almanzor, al cual habían llegado a entregar una de sus hijas para garantizar la paz y su sometimiento Córdoba.¹²

Una princesa navarra que fue madre de Abū-l-Muṭarrif ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad, apodado “Šanḡūl” (“Sanchuelo”). Éste sucedió a su hermano al-Muzaffar y su etapa de gobierno abrió las puertas a la fitna, que culminó con la desintegración del otrora poderoso Califato de Córdoba, rasgando en pedazos un tejido ya de por sí debilitado en gran medida por la mano firme de Almanzor, la debilidad de la propia dinastía y, a qué dudarlo, las desmesuradas pretensiones del propio “Sanchuelo”, que deseaba convertirse en sucesor del legítimo soberano omeya aludiendo a una lejana línea familiar por cierto también de origen navarro.¹³

Este parentesco entre los amiríes y los monarcas de Pamplona se mostró oportuno y eficaz en su momento, garantizó la sucesión de Sancho II Garcés, suegro de Almanzor, y la consolidación en el trono de su hijo García II Sánchez, padre de Sancho III Garcés (990-1035), quien coincide, cronológicamente hablando, con la guerra civil en Córdoba, detonada con el asesinato de “Sanchuelo”, que culmina con la fragmentación del Califato en los reinos de Taifas en 1031.¹⁴

Y no perdamos de vista que el hijo de Almanzor es primo hermano del rey de Pamplona, una vinculación de parentesco fuerte que se mantendrá, y en ocasiones será reclamada, en la siguiente generación, a través de los primeros reyes de Valencia y el propio Fernando I, ya rey de León,¹⁵ como podemos advertir en el esquema genealógico 1.

Apreciamos en este brevísimo esbozo los primeros años de vida de Fernando Sánchez, como infante de Pamplona, marcados por un padre ambicioso, que deseaba recuperar el prestigio perdido anteriormente, unos familiares incómodos que luchaban por hacerse con una migaja de poder devorando, como los demás servidores y generales de Almanzor y aun los miembros menores de la dinastía omeya, y a un enemigo, antaño temible, Al-Andalus, demasiado ocupado en sus querellas internas como para interesarse en el norte cristiano. Un cambio de polaridad en la política peninsular de la que Fernando tomó cumplida nota como se demuestra por sus pasos en los años siguientes.

Tranquila la frontera, la muerte de Alfonso V (1028) dejaba en manos de un niño, Bermudo III, el solio leonés. Ciertamente que los condes de Castilla habían actuado, a menudo, siguiendo sus propios intereses, por otra parte como el resto de los grandes magnates del reino, pero eso no confería independencia a un territorio que, además, en aquellos mismos momentos, acababa de colocar con las bendiciones del trono, a un jovencísimo conde, García Sánchez, cuya vida y educación aparecían marcadas por la potente figura de su cuñado, el rey de Pamplona Sancho III Garcés.

Durante la etapa de gobierno de Alfonso V las aguas castellanas se mostraron calmadas, pero ahora, con la inesperada desaparición del rey, la ambición del navarro movió peón en su particular juego de ajedrez en la frontera con los leoneses. Consideraba que los derechos de su esposa Muniadonna, hermana del nuevo conde de Castilla, y también los de su jovencísimo cuñado, debían ser representados convenientemente, buscando una alianza que, de nuevo, uniera a los castellanos con la dinastía real leonesa, de la que eran y siempre fueron vasallos.

¹² Alberto Cañada sugiere que sea la infanta Sancha Sánchez esa doncella entregada a Almanzor (Alberto Cañada, “Abd al-Rahman ibn Muhammad, Sanchuelo, hijo de Almanzor y nieto de los reyes del Pamplona”, *Príncipe de Viana* 269 (2017): 745-777, 750).

¹³ Laura Bariani, *Almanzor*; (San Sebastián: Nerea, 2003), 248-249.

¹⁴ Felipe Maíllo, *La Caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas [al-Bayān al-Mugrib]*, (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993).

¹⁵ Para contextualizar el ascenso de la dinastía amirí al recién surgido reino taifa de Valencia, recomendamos: Vicente Coscollá, *Valencia musulmana*, (Valencia: Carena, 2003).

Pactado el enlace de García Sánchez, conde de Castilla, con la hermana del nuevo monarca de León, la infanta Sancha Alfonso, poco antes del enlace, en 1029, el muchacho es asesinado en la capital del reino. Sin entrar en polémicas sobre quién fue la mano que tiró de los hilos, o quién resultó más beneficiado con su desaparición, lo cierto es que este fatal desenlace propició a Sancho III Garcés colocar encima de la mesa de negociación una nueva propuesta, sin duda más beneficiosa para sus propios intereses dinásticos: desposar a su segundogénito, el príncipe Fernando Sánchez, con Sancha Alfonso, y que ambos fueran reconocidos como nuevos condes de Castilla por el soberano leonés.¹⁶

Tal boda fue del agrado de Bermudo III y, hasta la muerte del navarro (1035), no hubo más movimientos significativos, si bien, apenas desaparecido éste, el rey de León no dudó en recordar a su cuñado, el conde de Castilla Fernando Sánchez, que ese territorio pertenecía a León y, por tanto, le debía un vasallaje y reconocimiento que, a los ojos del monarca, no correspondía con el trato recibido por Fernando. Las tensiones llevaron a una batalla fatal, Tamarón (1037), y a la conversión de Sancha, y, por tanto *iure uxoris*, de Fernando, en nuevos soberanos de León.¹⁷ Urraca Fernández, nacida poco antes de esta batalla, según las fuentes, fue el primer fruto de este matrimonio condal, ahora real. Sin duda, aquella jornada de 1037 cambió para siempre su vida y su destino.

1.2. Guillermo “el Bastardo”, duque de Normandía y rey de Inglaterra

Y otro tanto podríamos afirmar de la hija pequeña del matrimonio formado por el duque Guillermo de Normandía y su esposa Matilde de Flandes: Adela. Aunque existen ciertas dudas sobre la fecha exacta de su nacimiento, Kimberly LoPrete, sin duda su mejor conocedora, basándose en la data de su desposorio con Esteban Enrique de Blois, la sitúa inmediatamente después de la conquista de Inglaterra después de la victoria en Hastings (1066), retrasando, así, la sostenida hasta el momento que la colocaba un año antes de la misma, pues se sabe que era la hija más joven del rey y que su último vástago, Enrique, y ella siempre mantuvieron una especial vinculación, probablemente por esa cercanía en edad.¹⁸ Sea como fuere, inmediatamente antes, o escasamente después del choque armado entre Guillermo y Harold, lo cierto es

que la vida de Adela cambió para siempre gracias a este encuentro que se saldó con la muerte del último rey anglosajón de Inglaterra en 1066.

Conviene, pues, retrotraernos brevemente a los orígenes de sus progenitores, pues si bien por la línea materna Adela portaba la sangre más ilustre de Francia, ya que su madre, además de descender de los condes de Flandes, era biznietta del rey Roberto II -véase esquema genealógico 2-, por el árbol paterno se entremezclaban las esposas canónicamente apropiadas con aquellas otras “*more danico*” que causaban cierto espanto entre sus contemporáneos, hasta el extremo de apodar con tan fuerte apodo, “*el Bastardo*”, a quien era fruto de una de dichas uniones: su propio padre Guillermo.

Guillermo había nacido de la unión libre, sin vínculo marital sacralizado, entre el duque Roberto II de Normandía y su amante Herleve, o Arleta, de Falaise, las fuentes recuerdan con acidez que ésta era “*filia pelletarii*”, hija de un curtidor, término que también designaba a los que se ocupaban de embalsamar cadáveres para que conservasen buen aspecto. Pellejero, curtidor, o embalsamador, el abuelo materno de Guillermo de Normandía no mostraba ancestros dignos de recordar a los ojos de sus coetáneos.¹⁹

Y tampoco recreaban oropeles imperiales la ascendencia paterna y sus ramas derivadas, pues salvo el entronque con la casa ducal de Bretaña, toda la sangre que corría por las venas del conquistador de Inglaterra procedía de las brumas del norte y en poco se diferenciaba de la de los vikingos que asolaron las costas de media Europa entre los siglos VIII y XI, como podemos comprobar en el esquema genealógico 3. Incluso hubo de soportar, en el asedio de Alençon, que le recordasen de forma humillante sus poco gloriosos orígenes, aunque se vengó con dureza de esta muestra pública de falta de respeto.²⁰

Pese a ello, el azar jugó a favor del noble francés y, en una Inglaterra desgarrada entre anglosajones y nórdicos, encontró su oportunidad a raíz de los sucesos que se desataron con la muerte de Eduardo “*El Confesor*”, descendiente él mismo de los duques de Normandía, y, por tanto, familiar directo de Guillermo, pues era su primo. El conde de Wessex, Harold Godwinson, cuñado del difunto monarca, fue elegido para sucederle, pero sobre su cabeza pesaba un juramento roto, pues, durante su estancia en Normandía, había asegurado a Guillermo que le prestaría su apoyo para suceder a Eduardo ya que era su pariente más próximo.

¹⁶ La potente figura de Sancho III Garcés y sus intrigas respecto al condado castellano y las relaciones con León aparecen recogidas y finamente analizadas por Gonzalo Martínez-González, *Sancho III el Mayor Rey de Pamplona, Rex Ibericus*, (Madrid: Marcial Pons, 2007).

¹⁷ Alfonso Sánchez-Candeira, Alfonso, *Castilla y León en el siglo XI. Estudio del reinado de Fernando I* (edición de Rosa Montero Tejada), (Madrid: Real Academia de la Historia, 1999); Antonio Viñayo, *Fernando I, el Magno, 1035-1065*, (Burgos: La Olmeda, 1999); José Luis Martín, “La Monarquía Leonesa. Fernando I y Alfonso VI (1037-1109)”, en *El Reino de León en la Alta Edad Media. III. La monarquía astur-leonesa. De Pelayo a Alfonso VI (718-1109)*, (León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1995), 416-705.

¹⁸ Kimberly LoPrete ha dedicado numerosas páginas a esta insigne dama y reflexiona sobre esta cuestión, también sobre un poema en el que se recoge su nacimiento inmediatamente después de la conquista de Inglaterra por Guillermo, pues en su opinión nació entre noviembre de 1067 y mayo de 1068. Por otra parte, la autora también estima su edad, a la hora del matrimonio con el heredero de Blois, en unos 14 años la misma, lo que refuerza la fecha sugerida post Hastings: -Kimberly LoPrete, *Adela of Blois: Countess and Lord (c. 1067-1137)*, (Dublin: Four Courts Press, 2007), 23-25).

¹⁹ Elisabeth van Houts, “The Origins of Herleve, Mother of William the Conqueror”, *English Historical Review* 101 (1986): 399-404.

²⁰ La vida de Guillermo “*El Bastardo*” o “*El Conquistador*” ha producido cientos de aportaciones bibliográficas que sería prolijo exponer, por lo que remitimos a una de las mejores biografías disponibles, que debemos a la pluma de David Bates, *William the Conqueror*, (Stroud: Tempus, 2001).

Sin embargo, llegada la ocasión a comienzos de 1066, decidió aceptar la propuesta de los nobles anglosajones y, con ella, la corona, lo que terminó por enfrentarle con su propio hermano, el conde Tostig, y con el ambicioso y despiadado Harald III Haardrade. En medio de tanto conflicto, Guillermo de Normandía encontró su ventana de oportunidad, cruzó el Mar y desembarcó en las costas inglesas dispuesto a reclamar sus supuestos derechos al trono. De nada sirvieron las victorias previas de Harold sobre sus restantes enemigos, como en Stamford Bridge, pues cayó muerto y su ejército destrozado en Hastings ante las tropas del duque que, a partir del 14 de octubre de 1066, fue conocido como Guillermo “*el Conquistador*”. Sin duda el destino lo forjan los hombres, pero en su golpear ayudan los idus propicios, y éste fue, sin duda, el caso.²¹

Como vemos, aunque con sangre muy diferente en sus venas, Fernando Sánchez y Guillermo, hijo del duque Roberto, presentaban unos perfiles políticos similares, al frente de territorios clave en sus respectivos reinos: León y Francia. Sin embargo, oportunos matrimonios y la muerte en batalla, a sus manos, de dos monarcas, Harold de Inglaterra y Bermudo III de León, allanaron el camino de sus ambiciones hasta la inesperada corona. En ambos casos sus hijas, Urraca y Adela, nacieron en torno a ese momento clave de cambio y transformación que, de cierta manera, marcó sus vidas para siempre forzándoles a mostrarse permanentemente adecuados para el honor que ostentaban, pues tanto uno como otro encontraron fuerte resistencia entre la nobleza de ambos territorios.

2. “*Una cum consensu*”. Cultas y sabias

Quizás la forma en la que sus padres alcanzaron la corona marcó su necesidad de mostrarse a la altura de la misma y regalar a su descendencia la mejor de las educaciones posibles, pues en el caso de Adela nos consta que fue una de las mujeres más cultas de su tiempo, buena conocedora del latín, pues fue educada entre las monjas de la Santa Trinidad de Caen, y, a los ojos de sus contemporáneos, una de las damas con

mejor capacidad intelectual, amén de amante de las ciencias, la literatura y la poesía.²²

Esta posición, muy respetada por algunos de los principales clérigos y canonistas del momento, como Anselmo de Canterbury o Ivo de Chartres, consolidó su esmerada educación permitiéndole gozar de una privilegiada perspectiva durante las ausencias de su esposo, Esteban Enrique, en las Cruzadas. Su gobierno, como regente del poderoso señorío de su marido, fue impecable a los ojos de sus coetáneos, convirtiéndose en todo un referente de buen hacer. Al igual que en vida de su esposo, que sentía auténtica devoción por ella, se mantuvo siempre como la fiel consejera, ejerciendo el deber de *consilium*, como si de un vasallo se tratase, y apuntaladas sus opiniones sobre la *familiaritas*. Sin duda, Adela actuaba como un auténtico señor de su tiempo, y así le fue reconocido, aunque no portase espada ni espuelas.²³

Y similares principios y comportamiento observamos en el caso de Urraca Fernández, pues no solo fue educada con esmero, sino que muchas cualidades la adornaban, a ojos del autor de la *Historia Leonesa* (antes conocida como *Silense*),²⁴ escrita entre la muerte de Alfonso VI (1109) y la coronación imperial de su nieto, Alfonso VII (1135), por lo que es fuente cercana, y próxima a la corte, y, sin duda, conoció de primera mano o a través de referencias primeras a la propia infanta.²⁵ Así, nos indica que:

Urracam namque, decore et moribus nobilissimam puelam, priusquam regni apicem optinuissent, genuerunt. Rex vero Fernandus filios suos et filias ita censuit instruere, ut primo liberalibus disciplinis, quibus et ipse studium dederat, erudirentur, dein, ubi etas patiebatur, more Yspanorum equos cursare, armis et venationibus filios exercere fecit; sed et filias, ne per otium torperent, ad omnem muliebrem honestatem erudiri iussit.²⁶

Una noble educación la que nos recuerda la Historia Leonesa, pero, como ya demostró en 1985 Geoffrey West, nos encontraríamos ante una fórmula un tanto genérica y de clara remembranza carolingia,²⁷ lo que reduciría su valor, pero no lo haría en absoluto desaparecer, por más que fueran muchos los puntos en común entre ambos textos. Y de hecho así

²¹ Peter Warren, *1066: the Battles of York, Stamford Bridge & Hastings*, (Barnsley: Leo Cooper, 2004).

²² LoPrete, *Adela of Blois: Countess and Lord...*, 29-33.

²³ LoPrete, *Adela of Blois: Countess and Lord*, 96-100 y 419-438.

²⁴ Esta vinculación con León y la corona fue expuesta por Georges Martin quien, además, le atribuye un autor: Ordoño Sisnández: (George Martin, “Ordoño Sisnández, autor de la *Historia Legionensis* (llamada *silensis*). Notas histórico-filológicas sobre un *ego* fundador”, *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, publicado el 20 de junio de 2018, consultado el 10 de diciembre de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21711>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21711>).

²⁵ Gaël Le Morvan, “Reinos e imperio: la *Historia Legionensis* (llamada *Silensis*) y la reivindicación leonesa de la herencia visigoda” *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, Publicado el 18 de diciembre de 2013, consultado el 10 enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21681>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21681>.

²⁶ Urraca, por su decoro y costumbres, nobilísima doncella, fue engendrada antes de que obtuvieran la cima del reino. El rey Fernando se esmeró así en instruir a sus hijos e hijas, que primero se entregasen al estudio de las disciplinas liberales, y luego, alcanzada la edad, siguiendo las costumbres hispanas, los hijos se ejercitasen el montar a la caballo, las armas y la caza, pero que las hijas para no tornarse indolentes, ordenó que se adiestrasen en todo lo que conviene a la honestidad de una mujer” (utilizamos la edición de la crónica que debemos a Francisco Santos (ed.), *Historia Silense*, (Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1921), 68).

²⁷ Geoffrey West, “Style as propaganda: the use of language in three twelfth-century Hispano-Latin historical texts (*Historia Roderici*, *Chronica Adefonsi Imperatoris* and *Historia Silense*)”, *Dispositio* 10 (1985): 1-14, 10-11.

aparece, cambiando ligeros matices, en la *Vita Karoli* 19, de Eginardo.²⁸ Pero no solo encontraremos esta huella clásica en la obra, pues abundan retazos que recuerdan la influencia del historiador Salustio en ella, como bien señala Amancio Isla. Para él, quien concibió la *Historia Leonesa*, tuvo en mente la propia estructura de este autor romano.²⁹

Inspirado o no en la narrativa histórica romana y carolingia, lo cierto es que recoge un modelo de educación real bastante sencillo y común y nos muestra el esmero que el matrimonio Fernando I-Sancha mostraba a la hora de ilustrar a sus vástagos en las artes liberales y por igual, para, a continuación, separarlos en razón de su sexo a fin de que ellos, los varones, aprendieran el oficio de las armas mientras que las dos hembras, Elvira y Urraca, procedieran a conocer las labores propias de una doncella honesta. Beneficiadas en la herencia paterna por el Infantazgo, que compartirán, a su vez participarán de la vida cortesana durante el reinado de Alfonso VI, aunque el protagonismo absoluto recaerá en Urraca, más activa que su hermana pequeña.³⁰ Sin duda la educación diseñada por Fernando y Sancha proporcionó excelentes frutos.

Y mostró sus semejanzas con la infancia de Adela de Blois de forma más que evidente. En último caso se trata de formar a quienes ya desde el trono, ya desde una posición secundaria y en la sombra, habrían de conocer los rudimentos esenciales del manejo del poder y sus formas para ejercerlos convenientemente.

Así, tanto Adela con su esposo, como Urraca con su hermano Alfonso VI, mostrarán una formación en cierta medida semejante, lo que, unido a sus innatas cualidades, acabará por convertir a ambas mujeres en las mejores y más fieles consejeras, mostrando las tres grandes cualidades que todo buen apoyo del trono, o de un príncipe feudal, necesita: confianza, conocimiento y familiaridad.

Si de Adela pronto advertimos su habilidad para negociar, para mostrarse una virtuosa, a la par que

bella, modesta e inteligente capaz de, dentro de su supuesta fragilidad como mujer, mantener la llama de un espíritu viril en sus actos,³¹ Urraca no quedará atrás en cualidades,³² ya que, de nuevo, la cronística leonesa primero, castellana después, reflejan la cercanía con el conquistador de Toledo,³³ y su influencia en la toma de decisiones desde el mismo momento de la muerte de su padre, Fernando I, hasta el final de los días de la infanta (1101).³⁴ Su opinión es seguida como la de una madre, insisten las fuentes, pues es sabia, prudente y cercana, y, tal como se desliza entre líneas, goza de una inteligencia política natural que, igual que Adela, se percibe en su fuerza, pero no en su afán de protagonismo, pues nunca pierde la perspectiva de su género en todo este juego peligroso de corte.

Una enseñanza que resultará muy provechosa, también, para una de sus sobrinas, la infanta Sancha Raimúndez, fiel apoyo de su hermano Alfonso VII, al igual que Urraca lo fue del sexto. Siempre manteniendo esa posición un tanto desdibujada por la poderosa sombra masculina, pero al pie del trono como su soporte, apoyo y estabilidad aun en medio de los más duros momentos³⁵.

Curiosamente, entre ambas princesas, queda la huella de la primera reina soberana de León: Urraca I, a quien si bien en sus primeros momentos se alaba por sus cualidades y discreción, apenas ejerce el mando que le corresponde se tilda de defectos insufribles que acabarán por mostrarnos una imagen durísima de una mujer que solo quiso gobernar... en un tiempo de hombres. Mejor suerte corrió su descendiente Isabel I de Castilla y León, otra mujer culta, sabia, hermosa, pero con la frialdad suficiente para gobernar un reino díscolo sin perder su posición.

Urraca, en cambio, supo jugar su papel y acompañó a Alfonso VI en el ejercicio del poder, incluso como su alter ego natural entre los años 1072, fecha de la muerte de Sancho I de Castilla en Zamora, y

²⁸ Interesante es el análisis que, sobre estas bases carolingias tan semejantes, y ahondando en la lengua de la *Historia Leonesa*, nos ofrece Ángel Escobar, “La lengua de la *Historia Silensis*”, *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, Publicado el 5 de enero de 2013, consultado el 15 de enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21644>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21644>.

²⁹ Amancio Isla, Amancio, “Discordia Fratrum y el influjo historiográfico sobre la *Historia* mal llamada *Silense*”, *Anuario de Estudios Medievales* 43/2 (2013): 677-694. El mismo autor ya reflexionó sobre la propia crónica, su origen, su influencia clásica, en un trabajo anterior, al que también remitimos (Amancio Isla, “Una historia leonesa, su perfil y sus costuras”, *Edad Media. Revista de Historia* 12 (2011): 143-157).

³⁰ “Urraca y Elvira, las dos mayores en edad que él, no contraerán matrimonio en toda su vida ni tampoco profesarán en ningún monasterio... vivirán muy unidas a su hermano, participando con frecuencia en solemnidades y asambleas de la curia regia” (Gonzalo Martínez, *Alfonso VI, señor del Cid, conquistador de Toledo*, (Madrid: Temas de hoy, 2003), 160).

³¹ Este parangón de supuestas virtudes aparece recogido en un texto de principios del siglo XIII, donde se describe a la dama como “*rara tamen res est forma pudorque simul. / Femina res leuis est; haec, cum sit femina, non est / Femina, feminae nil leuitatis habens! / Est mulier sexu, sed agendo uiriliter uir; / Qua duce stat regni gloria et usque uiget, / In fragili sexu uigor est animusque virilis*” (André Bouremy, “Deux pièces inédites du manuscrit 749 de Douai”, *Latomus* 2 (1938): 123-130 (Cfr. Kimberly LoPrete, “The gener of lordly women: the case of Adela of Blois”, en *Studies on medieval and early modern women. Pawns of Players?*, ed. Por Christine Meek y Catherine Lawless (Cornwall: Four Courts Press, 2003), 90-110, y 108, n. 51).

³² De ella afirma el autor de la *Historia Leonesa* que: “*namque decore et moribus nobilissimam puellam*” (Santos, *Historia Silense*, 68).

³³ Una amplia reflexión sobre este aspecto tenemos en el artículo de Fernando Corral, publicado en 2011, centrado en los consejeros áulicos de los siglos XI y XII en León (Fernando Luis Corral, “Consilium y fortalecimiento regio: consejeros y acción política regia en el reino de León en los siglos XI y XII”, *e-Spania* [En línea], 12 | diciembre 2011, Publicado el 22 de noviembre de 2011, consultado el 29 de enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/20639>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.20639>).

³⁴ Califica sus consejos como prudentes el Tudense, cercano y favorable a la monarquía leonesa, no en vano se conoce su ligazón con San Isidoro, pero que muestra una labor, la de Urraca, que merecerá ser recogida en posteriores crónicas, sobre las bases por el sentadas, aunque siempre ensalzando este papel de sabia, comedida e inteligente (Emma Falque (ed.), *Lucae Tudensis, Chronicon Mundi*, (Turnhout: Brepols, 2003), Lib. IV, 68, 10).

³⁵ Sancha Raimúndez se mantuvo leal a Alfonso VII y le aconsejó con rectitud. Remitimos a: Luisa García, *Doña Sancha, hermana del Emperador*, (León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1972).

1079, coincidiendo con la llegada de Constanza de Borgoña³⁶. Un papel semejante al desempeñado por Adela en compañía de su esposo, el conde de Blois y que se afianzará durante sus ausencias.

Tiempo después de estas dos ilustres damas, Alfonso X dejó recogida en una de sus partidas que el rey necesita de buenos consejeros, que “*sean sus amigos, e omes de grand seso, e de grand poridad*”.³⁷ Sin duda el conde Esteban Enrique de Blois y el rey Alfonso VI de León tuvieron dos excepcionales apoyos en Adela y Urraca, en quienes bien se cumplen estas características del buen consejero.

3. La construcción de la buena y el silencio de la mala mujer en los ejemplares de Urraca y Adela

A pesar de esta favorable visión de sus coetáneos, esencialmente de los eclesiásticos y de sus propios familiares, existe un punto de oscuridad en ambas figuras que merece la pena recordar y trabajar. Urraca y Adela podrían ser consideradas como ideales femeninos laicos, tanto por su educación como por la rectitud de sus maneras y las virtudes aprendidas de los modelos previos maternos, y además, de una manera sutil, sus destinos quedaron enlazados con sendos centros espirituales, como San Isidoro en el caso de Urraca,³⁸ y Marcigny en el de Adela.³⁹ Lo cierto es que el mimo en el trato con la Iglesia fue una constante de ambas damas, sabedoras de la necesidad de mantener esa fluida comunicación abierta en una sociedad en la que el lugar de una mujer, a los ojos eclesiásticos, distaba mucho de un trono o la regencia de un condado durante la ausencia de un esposo.⁴⁰

Devotas de Cristo, pero también de sus familias, hasta el extremo que, en ambos casos, se muestran capaces de rozar el sutil hilo que separa luz y oscuridad y que hubiera bastado, probablemente, para destruir esa imagen casi perfecta que tanto costó crear.

Es conocido el papel de Urraca en la crisis política que surge a partir de la división de los territorios

de su padre y la creación del reino de Castilla, que acaba en manos del mayor de los varones, Sancho, y el de Galicia, en poder del menor de los vástagos, García. Alfonso, sin duda a los ojos de Urraca el más capacitado, se encontró al frente de León, pero con dos peligrosos flancos que, pronto, se tornaron uno por la ambición desmedida de Sancho I de Castilla que aguardó a la muerte de su madre, la reina Sancha (1067), para reclamar lo que, en justicia, creía corresponderle.⁴¹

Las guerras civiles que asolaron los reinos hasta la muerte de Sancho en Zamora reflejan claramente la falta de unidad familiar. En medio de esta tormenta, Urraca, la primogénita, se convierte en luz y faro de esperanza, aunque, para otros más bien en turbia manejadora de tenebrosos hilos políticos que culminan en el asesinato del castellano junto a las murallas de la ciudad del Duero.

La imputación, directa o indirecta, de la infanta en el magnicidio, presente en algunas crónicas posteriores a los sucesos, sin duda se debe a una elaboración tardía claramente influenciada por la épica, pues ni Pelayo de Oviedo, ni la *Historia Leonesa*, las dos fuentes más próximas al momento, mencionan la intervención de Urraca en los hechos, a pesar de su carácter de señora de Zamora como reconoce Pablo Martín.⁴²

Y, en cualquier caso, quien se defiende de un asedio ante un usurpador que ha quebrado la última voluntad de su propio padre, no debería de ser tildado de traidor, máxime cuando defiende a su señora ante una agresión violenta, la de Sancho. Siempre cabría preguntarnos si, caso de haber sitiado una plaza defendida por Alfonso VI en la plenitud de su poder, y en ella hubiera perdido la vida en las mismas condiciones el atacante, tal acto hubiera sido calificado de otra o de la misma manera, y justificado o ignorado en sus detalles más profundos por quienes redactan las crónicas. Mas Zamora pertenecía a Urraca, hábil, prudente, inteligente y, quizás, peligrosa por su cercanía y devoción hacia el nuevo monarca, a quien aconseja mantener en prisión a su tercer hermano varón: García.

³⁶ Se duda si la llegada de Constanza a la corte leonesa fue a de 1078 o principios de 1079. Así se estima en: Jaime Salazar, “Contribución al estudio del reinado de Alfonso VI de Castilla: algunas aclaraciones sobre su política matrimonial”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía* 2 (1992-1993): 316-318.

³⁷ Gregorio López, *Las Siete Partidas del sabio rey don Alonso el nono nuevamente glosadas en 1555*, (Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1974), 2ª Partida, título IX, ley 5ª.

³⁸ La vinculación de Urraca con San Isidoro arranca desde su misma fundación. Su dedicación fue aplaudida por el clero de su tiempo, alabada por las siguientes generaciones y recordada en su lauda sepulcral: Ricardo del Arco, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, (Madrid: C.S.I.C., 1954), 187-188.

³⁹ LoPrete, Adela of Blois: Countess and Lord..., 405-418.

⁴⁰ Urraca se sirvió de su ascendiente sobre los monasterios del Infantazgo, legado por su padre, para mantener esta imagen de dama piadosa y entregada a Dios, como se recoge en: Carlos Reglero, “Omnia totius regni sui monasteria: la Historia Legionense, llamada Silense y los monasterios de las infantas”, *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, Publicado el 5 de enero de 2013, consultado el 23 de enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21775>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21775>. Adela, por su parte, mantuvo una estrecha relación con Anselmo de Canterbury y el poderoso e influyente canonista Ivo de Chartres (Kimberly LoPrete, “Adela of Blois and Ivo of Chartres: Piety, Politics and Peace in the Diocese of Chartres”, *Anglo-Norman Studies* XIV (1992): 131-152).

⁴¹ La reina Sancha no solo aportó la herencia del reino, también la estabilidad. Su papel ha sido estudiado recientemente por Emmanuele Klinka, “Sancha, infanta y reina de León”, *e-Spania* [En línea], 5 | junio 2008, Publicado el 8 de agosto de 2016, consultado el 18 de febrero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/11033>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.11033>. Le Morvan, Gaël, “Reinos e imperio: la *Historia Legionensis* (llamada Silensis) y la reivindicación leonesa de la herencia visigoda” *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, Publicado el 18 de diciembre de 2013, consultado el 10 enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21681>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21681>.

⁴² Martín, “La infanta Urraca...”, 38-41.

La épica, no lo olvidemos, es mala consejera de la historia, por más que adorne la misma con su literaria aportación, tan del gusto de las crónicas bajomedievales. Sirve para mostrar modelos sociológicos al común, héroes, villanos, hechos y relaciones como advertía Menéndez Pidal.⁴³ Urraca siempre se encontró en el centro de tales creaciones, pues lo que en la élite se admitía, su papel de consejera y política, entre el pueblos causaba no poca sorpresa. Las construcciones literarias ejemplifican ideales, valores, lealtades, modelos en último extremo. Y la muerte de un rey escaso de escrúpulos en el cerco de Zamora a manos de un caballero zamorano mostraba todos los ingredientes necesarios para la composición de un relato, como de hecho, y es bien sabido, ocurrirá.

No queremos detenernos en la visión que de Urraca nos aportarán poemas, cantares de gesta u obras de teatro del Siglo de Oro y hasta del Romanticismo, pues habríamos de emprender un camino alejado de nuestros propósitos.⁴⁴ Pero sí recoger un guante simbólico que pesa, debido a la épica, sobre las mujeres que adoptaron roles propios de varón, o trataron al menos de hacerlo. Así, tenemos el recuerdo, en el Poema de los Siete Infantes de Lara, de doña Lambra,⁴⁵ o el de la esposa del conde García Fernández de Castilla, que no compartía la visión política de su esposo con respecto a Almanzor y desaparece de la escena pública en oportuna ocasión para convertirse en el mal ejemplo de la Condesa Traidora.⁴⁶ Esta afición popular por la ambivalencia y debilidad femenina marca una imagen de las damas poderosas que arrastra su figura, a veces hasta enfangarla, por lo que moverse entre las columnas de los salones de la corte exigía, para las mujeres prudentes, sabias, inteligentes, un sobreesfuerzo que garantizase su respetabilidad, como bien aprende Urraca, y supo utilizar Adela.

La hija de Guillermo “*El Conquistador*”, como la Jimena del Cantar del Cid, muestra el perfecto ejemplo de esposa sometida al marido, al menos en apariencia, que tanto gustaba a la épica hispana. Y

que tan cuestionado estaba en aquel mismo momento desde la propia corona de Francia, en manos de un Felipe I que acababa de ser excomulgado por el Papa Urbano, que convocó a la Cristiandad para marchar sobre los Santos Lugares. Cruzada en la que participó activamente el conde de Blois. Felipe mantenía una relación escandalosa con la antigua mujer de uno de sus más poderosos vasallos: el conde de Anjou. Bertrade de Montfort, por más que fuera hermosa, como recuerdan las fuentes, no dejaba de causar demasiados quebraderos de cabeza y más cuando el soberano sancionó su propio deseo, casándose con ella y rompiendo, así, todas las normas eclesiásticas válidas en aquel momento.⁴⁷

Si éste es el ejemplo de la corona, cerca de la propia familia de su esposo se guardaban casos semejantes, como el de uno de sus parientes, el conde de Vexin Ralph de Crépy, abuelo de Hugo de Blois, conde de Champaña, que encarceló a su segunda esposa y no dudó en unir su destino con el de la joven reina viuda de Francia, Ana de Kiev.⁴⁸ Y mejor obviar las relaciones *more danico* de su propio linaje paterno. Al fin, en esta misma Francia el ejemplo del matrimonio de Esteban de Blois y Adela se mostraba socialmente como un espejo en el que reflejar las virtudes de una pareja cristiana y amante de las tradiciones, amén de escrupulosa con la Iglesia y sus directrices.⁴⁹

Sin embargo, en medio de tanta rigurosa y perfecta observancia de las normas, Adela se encontrará implicada en un incómodo asunto de oscura intriga y ambición mientras se ocupaba de los asuntos cotidianos y el gobierno de los territorios de su marido, uno de los caudillos de la Primera Cruzada y posteriormente fallecido en Ramla en 1102.⁵⁰

En 1093 desaparece de la escena política el conde Teobaldo de Blois, quien, de su primer matrimonio con Garsenda de Le Mans, procreó a Esteba-Enrique, su heredero y esposo de Adela.⁵¹ De una segunda unión, con la hija de Ralph de Crépy, señor de Vexin, nacerán tres vástagos varones: Odo, Felipe y

⁴³ Ramón Menéndez-Pidal, *Los godos y la epopeya*, (Madrid: Espasa Calpe, 1969), 38.

⁴⁴ En su interesante aportación sobre del episodio del Cerco de Zamora, Rochwert-Zuili aborda de manera magistral la visión de los protagonistas del mismo a través de la visión que de ellos dejó la historia y la leyenda a menudo transmitida en las crónicas (Patricia Rochwert-Zuili, “El Cerco de Zamora en la historiografía alfonsí y neoalfonsí: el hijo rebelde, el caballero y la reina”, *Studia Zamorensia* XV (2016): 91-102). Alberto Montaner, por su parte, analiza el relato alfonsí del Cerco de Zamora en un sugerente trabajo al que remitimos (Alberto Montaner, “Lo épico y lo historiográfico en el relato alfonsí del Cerco de Zamora”, *Studia Zamorensia* XV (2016): 65-89).

⁴⁵ Carlos Alvar y Manuel Alvar, *Épica medieval española*, (Madrid: Cátedra, 1997), 175-270.

⁴⁶ Ramón Menéndez-Pidal, *La idea imperial de Carlos V; La condesa traidora; el romanz del infant García; Adefonsus imperatot Toletanus*, (Madrid: Espasa Calpe, 1971), 37-72.

⁴⁷ Matthew Gabrielle, “Not so strange bedfellows: new thoughts on King Philip I of Francia’s marriage to Bertrade of Montfort”, *Journal of Medieval History* 46:5 (2020): 499-512.

⁴⁸ Robert-Henri Bautier, “Anne de Kiev, reine de France, et la politique royale au XIe siècle: étude critique de la documentation”, *Revue des études slaves* vol. 57, n. 4 (1985): 539-564.

⁴⁹ Kimberly LoPrete, “Adela of Blois: Familial Alliances and Female Lordship”, en *Aristocratic Women in Medieval France*, ed. por Theodore Evergates (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1999), 7-43.

⁵⁰ Esteban-Enrique de Blois fue uno de los líderes de la Primera Cruzada, si bien lo que observó en el asedio de Antioquía le hizo desistir de continuar camino hasta Jerusalem. Su regreso a Francia, envuelto en ignominia al no haber cumplido su voto de visitar la tumba de Cristo, fuerza a una nueva partida en la que encuentra la muerte en Ramla en 1102, convirtiéndose a su esposa en viuda y regente de sus tierras en nombre de sus hijos. Una situación que, pese a su dificultad, Adela supo afrontar con soltura, bien aconsejada por Ivo de Chartres, y reconocida en sus valores políticos más como si se tratase de un varón que de una mujer. Noble esposa, abnegada madre, perfecta cristiana, así la describen quienes se admiraron de su talento para el gobierno. Una posición que ella, hábilmente, supo manejar con extraordinaria inteligencia, aunque ello le supusiera enfrentarse a sus más directos familiares, como veremos (LoPrete, “The gener of lordly women...”, 98-99).

⁵¹ John H. Pryor, “Stephen of Blois: Sensitive New-Age Crusader or Victim of History?”, *Arts. The Journal of the Sydney University Arts Association* 20 (1998): 26-74.

Hugo.⁵² La muerte de Odo, y la condición de obispo de Chalons de Felipe, convierten al menor de los hijos, Hugo, en sucesor en las tierras de Troyes, Barsur-Aube y Vitry. De esta forma la herencia única de Teobaldo se divide en dos mitades, aunque la más ventajosa y rica corresponda al primogénito.

Hugo de Blois, conde de Troyes, será el primero que asuma el título condal de Champaña.⁵³ Desposado con la hija del rey Felipe I de Francia, Constanza, en torno a 1095, la presencia de la pareja se torna habitual hasta 1103, fecha en la que, inesperadamente, Constanza desaparece.⁵⁴ La secuencia de los hechos nos obliga a exponer con mayor claridad lo acontecido en unos meses claves en los que la sombra de Adela se percibe.

En 1102, la condesa de Blois conoce la triste noticia de la muerte en combate de su esposo en Tierra Santa. En ese momento, la ya joven viuda, de unos treinta y cinco años de edad, se centra más si cabe en la regencia de los estados que en breve serán gobernados por su descendencia, no dudando en mostrarse en una de sus cartas como una mujer que conoce su posición, ahora en cierta medida endeble, bajo la estudiada expresión “*la más querida mujer del conde palatino Esteban*”. Una frase que deja claro el sentimiento del conde de Blois, pero que no refleja el suyo.⁵⁵ Sobre todo teniendo en cuenta que su joven cuñado, Hugo de Champaña, está desposado con la hija del rey de Francia y sus propios hijos todavía no han alcanzado edad para gobernar por sí solos.

Esta, a sus ojos, difícil situación se complica con un inesperado giro de los acontecimientos: el intento de asesinato de Hugo a manos de un tal Alexander llegado de Ultramar en las mismas fechas que arribó a las costas francesas la noticia del fallecimiento del conde Esteban. En la Navidad de 1002 o comienzos de 1103, Hugo de Champaña regresaba de un viaje y se detuvo en su villa de Dontrien, a media distancia entre Reims y Chalons. Esa misma noche fue atacado a traición y tan mal herido que sus caballeros le llevaron con prisas a la reverenciada Abadía de Avenay, a casi cuarenta kilómetros de distancia, más de la que separaba el lugar del crimen de una urbe como Reims. Sin duda, no deseaban que el estado del conde fuera conocido. El propio protagonista, en un documento de 1103, narra lo sucedido y cómo escapó semivivo y sanó gracias a la milagrosa intervención de Dios y los santos.⁵⁶

Al mismo tiempo que estos sucesos acontecen, llegan noticias a Francia, y a la corte condal de Char-

tres, donde residía Adela de Blois y le acompañaba su cuñada, la princesa Constanza de Francia, de los deseos de uno de los héroes de la toma de Jerusalem, Bohemundo de Tarento, de desposar su mano... a pesar de estar casada.

Un impedimento que, recuperado el conde contra todo pronóstico, no tardó en subsanarse gracias a la mediación de Ivo de Chartres, que expuso el cercano parentesco que unía a Hugo y Constanza. Así, en cuestión de meses, Bohemundo obtuvo lo que deseaba, Hugo de Champaña desapareció por unos años de Francia, y la boda se celebró en Chartres, agasajados en el palacio de Adela y con las bendiciones de Ivo.⁵⁷

Sin duda, la habilidosa mano de Adela estaba detrás de este enlace y su rápido camino hacia el tálamo. En cuando al intento de asesinato de su cuñado, el tiempo se ha llevado un secreto que, caso de convertirse en sospecha, nunca pesó sobre su imagen perfectamente limpia gracias a las simpatías que despertaba entre algunos de los hombres de Iglesia más poderosos de su tiempo.

4. Conclusiones

Adela de Normandía, condesa de Blois, y Urraca Fernández, señora de Zamora, ejemplifican a la perfección el modelo de dama de la aristocracia capaz de formar parte de la política de sus respectivos territorios, Francia y León de forma activa y principal, con fuerza a menudo calificada de masculina.

Como hemos visto, los orígenes de sus padres, sus propias primeras experiencias vitales, y la solvencia de sus madres, les aseguraron una buena educación, semejante a la recibida por los varones de sus respectivos linajes. Esta circunstancia, unida a la convulsa etapa vivida por una y otra -muerte de su marido, en el caso de Adela, de su hermano Sancho de Castilla en el de Urraca-, contribuyeron a colocar a las dos hijas de reyes en primera línea y convertirlas en excepcionales consejeras y señoras feudales, tan capaces como los hombres, pero guardándose permanentemente las frágiles espaldas de quien es mujer inteligente en un tiempo en el que la vida le reserva el papel de hija, esposa, madre y devota cristiana.

Adela y Urraca supieron cumplir su papel a la perfección: sus ideas, sus consejos, cambiaron decisiones, ayudaron a los príncipes de su tiempo. Ninguna de ellas descuidó un aspecto tan crucial para su buena

⁵² Jean-Noël Mathieu, “Le comte Raoul IV de Valois et ses héritiers en Champagne”, *Mémoires de la Société d’Agriculture, Commerce, Sciences et Arts du département de la Marne* 115 (2000): 31–66.

⁵³ Theodore Evergates, *The Aristocracy in the County of Champagne, 1100-1300*, (Philadelphía: University of Pennsylvania Press, 2007), 8-9.

⁵⁴ LoPrete, “Adela of Blois: Familial Alliances...”, 16.

⁵⁵ Pryor, “Stephen of Blois...”, 32.

⁵⁶ El 1 de marzo de 1103, el propio conde relata en un documento estos desafortunados sucesos con todo detalle y, en agradecimiento a su sanación, sin duda debida al Altísimo, dona a la abadesa Fredeburga de Avenay y a su cenobio diversos bienes en Dontrien y derechos (Michel Bur, *Chartes Comtales pour la Champagne et la Brie (963-1151)*, t. II, 2011, ffhalshs00638840f., doc. HOdd).

⁵⁷ El Abad Suger de Saint Denis, en su obra sobre el rey Luis “El Gordo”, hermano de Constanza, señala que los fastos de la boda fueron provistos en Chartres por la condesa Adela como homenaje al compañero de armas de su difunto esposo (Natasha Hogson, *Women, Crusading and the Holy Land in Historical Narratives*, (Woodbridge: Boydell Press, 2007), 71).

Una generosidad con un extraño hacia quien el desaparecido conde de Blois mostraba ciertas reticencias. Mientras, por la puerta de atrás, humillado por las circunstancias, partía hacia los Santos Lugares su cuñado.

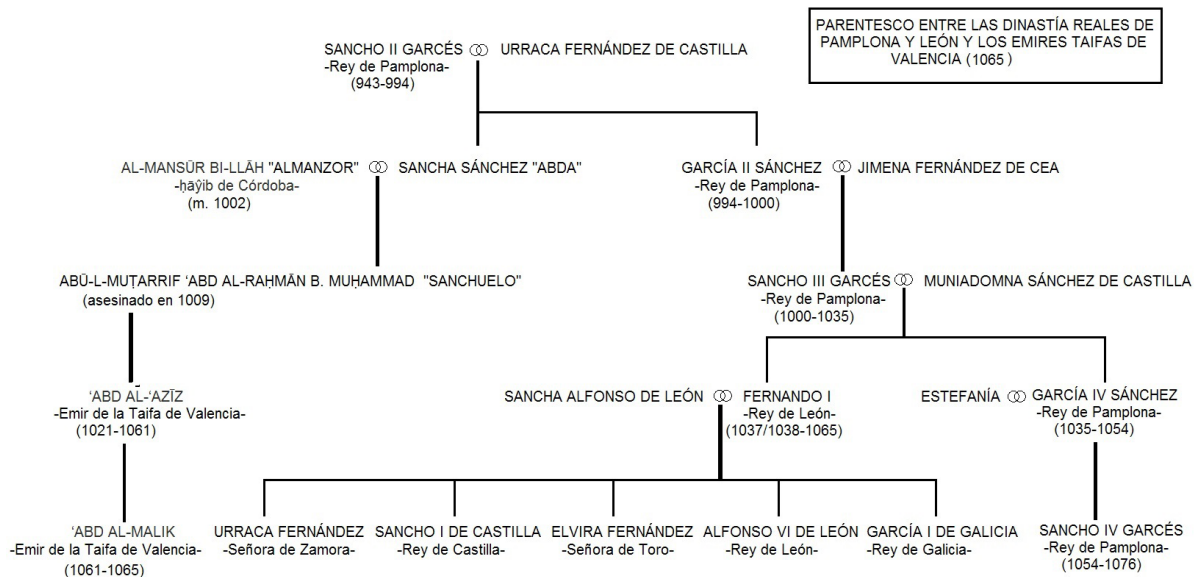
fama como la cercanía y el mimo hacia la esfera eclesiástica, que, sin duda, fue una de las grandes beneficiadas de sus años en el poder, o junto a él.

De la misma manera, convertidas en una vela de luz en el mar de oscuridad del silencio que, como una losa, caía sobre la memoria de la mayoría de las damas medievales, también mostraron firmeza y valentía en momentos difíciles, como el cerco de Zamora y sus consecuencias, o la muerte de Esteban de Blois y la peligrosa cercanía de un hermano de éste en edad adulta mientras sus hijos todavía eran menores.

Mano de hierro no siempre en guante de seda. Impecable reputación, por más que ciertas sospechas planeen en el horizonte, plasmadas, en el caso de Urraca, en poemas y cantares posteriores a los hechos, y en el de Adela apagadas por el tiempo, siempre favorable a su causa.

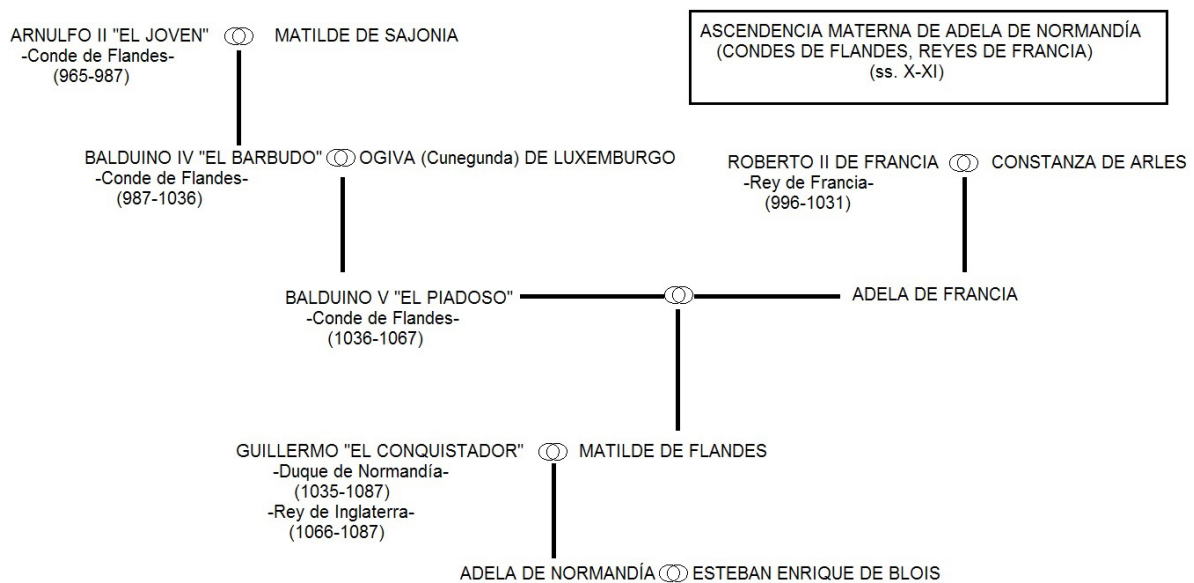
En estas páginas hemos querido recuperar esas semejanzas entre dos mujeres de la realeza, alejadas en el espacio, no tanto cronológicamente, que supieron ser dueñas de su propio destino en un tiempo de hombres.

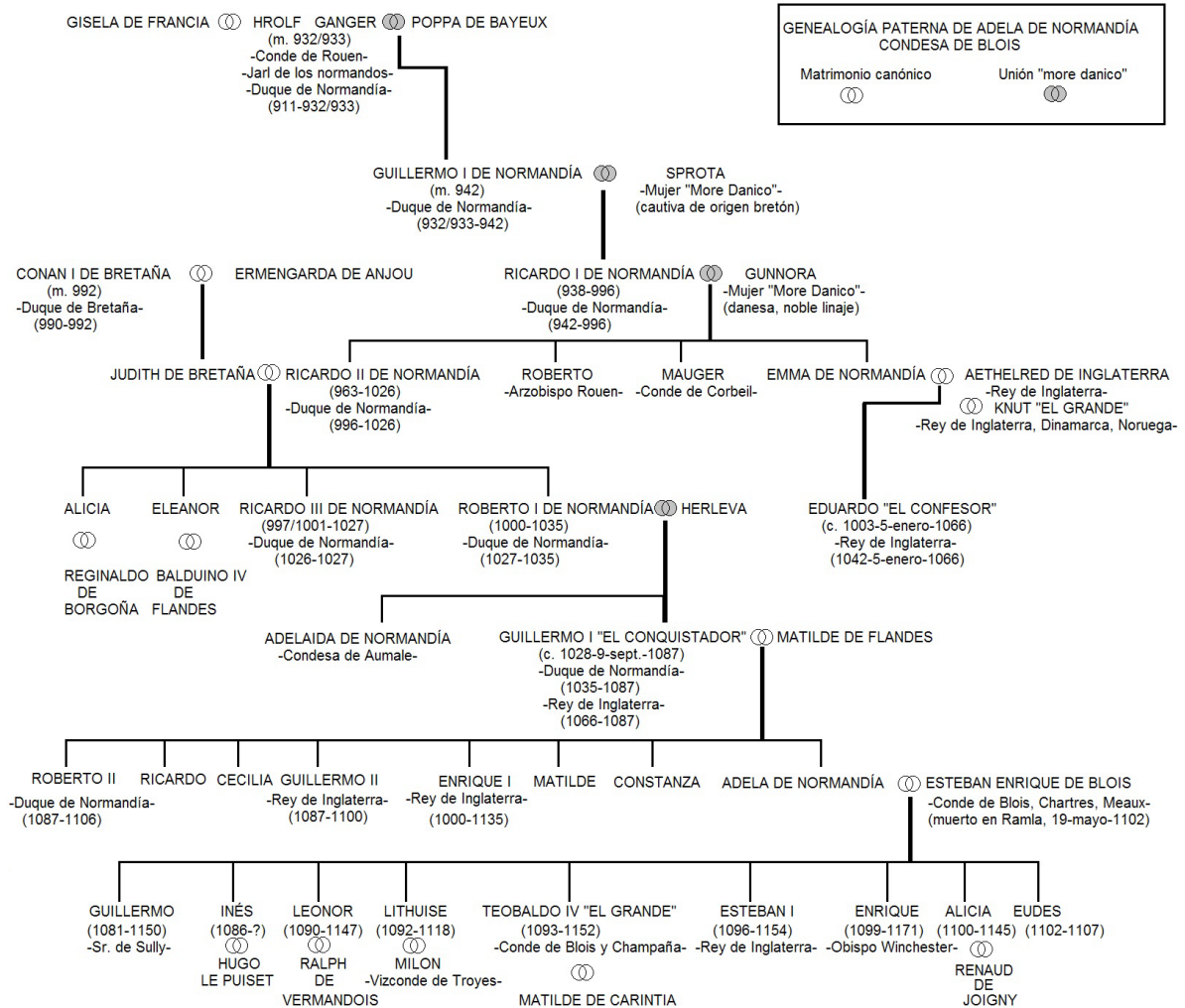
5. Anexos genealógicos



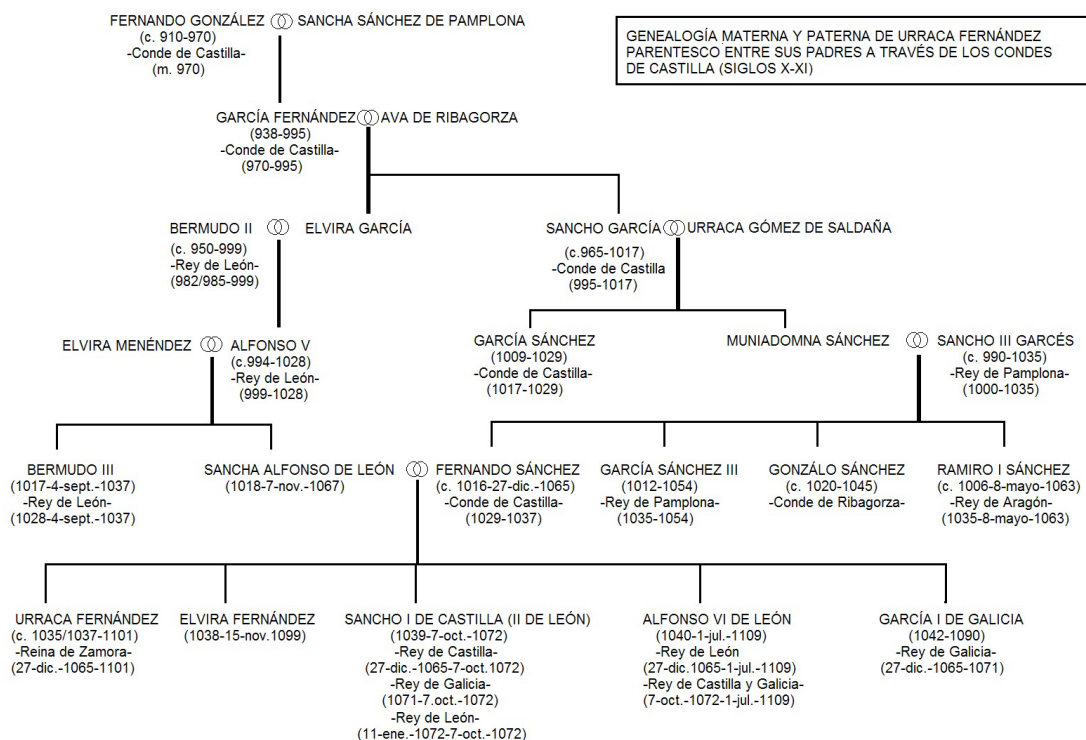
Esquema genealógico 1: Parentesco entre la casa real de Pamplona y los reyes taifas de Valencia.

Esquema genealógico 2: Ascendencia materna de Adela de Normandía.





Esquema genealógico 3: Genealogía paterna de Adela de Normandía condesa de Blois.



Esquema genealógico 4: Genealogía materna y paterna de Urraca Fernández.

6. Fuentes y Bibliografía

6.1. Fuentes

- Bur, Michel. *Chartes Comtales pour la Champagne et la Brie (963-1151)*, t. II, 2011, ffhalshs00638840f.
- Falque, Emma (ed.). *Lucae Tudensis, Chronicon Mundi*. Turnhout: Brepols, 2003.
- López, Gregorio. *Las Siete Partidas del sabio rey don Alonso el nono nuevamente glosadas en 1555*. Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1974.
- Santos, Francisco (ed.). *Historia Silense*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1921.

6.2.-Bibliografía

- Alvar, Carlos y Alvar, Manuel. *Épica medieval española*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Amaral, Luis Carlos y Barroca, Mário Jorge. *Teresa, a condessa-Rainha*. Lisboa: Temas e Debates, 2020.
- Arco, Ricardo del. *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*. Madrid: C.S.I.C., 1954.
- Bariani, Laura. *Almanzor*. San Sebastián: Nerea, 2003.
- Bates, David. *William the Conqueror*. Stroud: Tempus, 2001.
- Bautier, Robert-Henri. "Anne de Kiev, reine de France, et la politique royale au XIe siècle: étude critique de la documentation". *Revue des études slaves* vol. 57, n. 4 (1985): 539-564.
- Bouremy, André. "Deux pièces inédites du manuscrit 749 de Douai". *Latomus* 2 (1938): 123-130.
- Cañada, Alberto. "Abd al-Rahman ibn Muhammad, Sanchuelo, hijo de Almanzor y nieto de los reyes del Pamplona". *Príncipe de Viana* 269 (2017): 745-777.
- Carrer, Philippe. *Ermengarde d'Anjou, l'autre duchesse de Bretagne. La couronne ou le voile. Essai de biographie historique*. Spézet: Coop.-Breizh, 2003.
- Corral, Fernando Luis. "Consilium y fortalecimiento regio: consejeros y acción política regia en el reino de León en los siglos XI y XII". *e-Spania* [En línea], 12 | diciembre 2011, Publicado el 22 de noviembre de 2011, consultado el 29 de enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/20639>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.20639> DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.20639>.
- Coscollá, Vicente. *Valencia musulmana*. Valencia: Carena, 2003.
- Erler, Mary y Kowaleski, Maryane (eds). *Women and power in the Middle Ages*, Athens: University of Georgia Press, 1988.
- Escobar, Ángel. "La lengua de la Historia Silensis". *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, Publicado el 5 de enero de 2013, consultado el 15 de enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21644>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21644>.
- Evergates, Theodore (ed.). *Aristocratic women in medieval France*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1999.
- Evergates, Theodore. *The Aristocracy in the County of Champagne, 1100-1300*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2007.
- Facinger, Marion. "A study of medieval queenship: Capetian France, 987-1237". *Studies in Medieval and Renaissance History* 5 (1968): 3-48.
- Gabrielle, Matthew. "Not so strange bedfellows: new thoughts on King Philip I of Francia's marriage to Bertrada of Montfort". *Journal of Medieval History* 46:5 (2020): 499-512.
- García, Luisa. *Doña Sancha, hermana del Emperador*, León: Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1972.
- Garver, Valerie. *Women and Aristocratic Culture in the Carolingian World*, Ithaca: Cornell University Press, 2009.
- Hay, David. *The Military Leadership of Matilda of Canossa, 1046-1115*. Manchester: Manchester University Press, 2008.
- Hodgson, Natasha. *Women, Crusading and the Holy Land in Historical Narratives*. Woodbridge: Boydell Press, 2007.
- Isla, Amancio. "Una historia leonesa, su perfil y sus costuras". *Edad Media. Revista de Historia* 12 (2011): 143-157.
- Isla, Amancio. "Discordia Fratrum y el influjo historiográfico sobre la Historia mal llamada Silense". *Anuario de Estudios Medievales* 43/2 (2013): 677-694.
- Klinka, Emmanuele. "Sancha, infanta y reina de León". *e-Spania* [En línea], 5 | junio 2008, Publicado el 8 de agosto de 2016, consultado el 18 de febrero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/11033>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.11033>
- Le Morvan, Gaël, "Reinos e imperio: la Historia Legionensis (llamada Silensis) y la reivindicación leonesa de la herencia visigoda" *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, Publicado el 18 de diciembre de 2013, consultado el 10 enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21681>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21681>.
- LoPrete, Kimberly. "Adela of Blois and Ivo of Chartres: Piety, Politics and Peace in the Diocese of Chartres". *Anglo-Norman Studies* XIV (1992): 131-152.
- LoPrete, Kimberly. "Adela of Blois: Familial Alliances and Female Lordship". En *Aristocratic Women in Medieval France*, editado por Theodore Evergates, 7-43. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1999.

- Loprete, Kimberly. "The gener of lordly women: the case of Adela of Blois". En *Studies on medieval and early modern women. Pawns of Players?*, editado por Christine Meek y Catherine Lawless, 90-110, Cornwall: Four Courts Press, 2003.
- LoPrete, Kimberly. *Adela of Blois: Countess and Lord (c. 1067-1137)*. Dublin: Four Courts Press, 2007.
- Maillo, Felipe. *La Caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas [al-Bayān al-Mugrib]*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993.
- Marren, Peter. *1066: the Battles of York, Stamford Bridge & Hastings*. Barnsley: Leo Cooper, 2004.
- Martin, George. "Ordoño Sisnández, autor de la Historia Legionensis (llamada silensis). Notas histórico-filológicas sobre un ego fundador. *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, publicado el 20 de junio de 2018, consultado el 10 de diciembre de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21711>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21711>.
- Martín, José Luis. "La Monarquía Leonesa. Fernando I y Alfonso VI (1037-1109)". En *El Reino de León en la Alta Edad Media. III. La monarquía astur-leonesa. De Pelayo a Alfonso VI (718-1109)*, 416-705. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1995
- Martín, Pablo. "La infanta Urraca y el Cerco de Zamora en la historiografía medieval castellana y leonesa". *Anuario de Estudios Medievales* 40/1 (2010): 35-60.
- Martínez, Gonzalo. *Alfonso VI, señor del Cid, conquistador de Toledo*. Madrid: Temas de hoy, 2003.
- Martínez, Gonzalo. *Sancho III el Mayor Rey de Pamplona, Rex Ibericus*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Mathieu, Jean-Noël. "Le comte Raoul IV de Valois et ses héritiers en Champagne". *Mémoires de la Société d'Agriculture, Commerce, Sciences et Arts du département de la Marne* 115 (2000): 31-66.
- Menéndez-Pidal, Ramón. *Los godos y la epopeya*. Madrid: Espasa Calpe, 1969.
- Menéndez-Pidal, Ramón. *La idea imperial de Carlos V; La condesa traidora; el romanz del infant García; Adefonsus imperator Toletanus*. Madrid: Espasa Calpe, 1971.
- Mitchell, Linda E. (ed.). *Women in Medieval Western European Culture*. New York: Routledge, 2011.
- Montaner, Alberto. "Lo épico y lo historiográfico en el relato alfonsí del Cerco de Zamora". *Studia Zamorensia* XV (2016): 65-89.
- Nash, Penelope. *Empress Adelheid and Countess Matilda. Medieval females Rulership in the Foundations of European Society*. New York: Palgrave MacMillan, 2017.
- Pallares, M^a del Carmen y Portela, Ermelindo. *La reina Urraca*. San Sebastián: Nerea, 2006.
- Pryor, John H. "Stephen of Blois: Sensitive New-Age Crusader or Victim of History?". *Arts. The Journal of the Sydney University Arts Association* 20 (1998): 26-74.
- Ratcliffe, Marjorie. "Urraca: de heroína épica a heroína romántica". En *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993)*, vol. IV, editado por Juan Paredes, 113-122. Granada: Universidad de Granada, 1995.
- Reglero, Carlos. "Omnia totius regni sui monasteria: la Historia Legionense, llamada Silense y los monasterios de las infantas". *e-Spania* [En línea], 14 | diciembre 2012, Publicado el 5 de enero de 2013, consultado el 23 de enero de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/21775>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.21775>.
- Reilly, Bernard F. *The Kingdom of Leon-Castilla under Queen Urraca, 1109-1126*. Princeton: Princeton University Press, 1982.
- Rochwert-Zuili, Patricia. "El Cerco de Zamora en la historiografía alfonsí y neoalfonsí: el hijo rebelde, el caballero y la reina". *Studia Zamorensia* XV (2016): 91-102.
- Rodríguez, Ana. "De olvido y memoria. Cómo recordar a las mujeres poderosas en Castilla y León en los siglos XII y XIII". *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* 25 (2018): 271-294.
- Salazar, Jaime. "Contribución al estudio del reinado de Alfonso VI de Castilla: algunas aclaraciones sobre su política matrimonial". *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía* 2 (1992-1993): 316-318.
- Sánchez-Candeira, Alfonso. *Castilla y León en el siglo XI. Estudio del reinado de Fernando I (edición de Rosa Montero Tejada)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.
- Van Houts, Elisabeth. "The Origins of Herleva, Mother of William the Conqueror". *English Historical Review* 101 (1986): 399-404.
- Van Houts, Elisabeth. *Memory and Gender in Medieval Europe 900-1300*. London: Plagrave Macmillan, 1999.
- Vann, Theresa M. (ed.). *Queens, regents and potentates*, Dallas: Academia Press, 1993.
- Viñayo, Antonio. *Fernando I, el Magno, 1035-1065*. Burgos: La Olmeda, 1999.
- West, Geoffrey. "Style as propaganda: the use of language in three twelfth-century Hispano-Latin historical texts (Historia Roderici, Chronica Adefonsi Imperatoris and Historia Silense)". *Dispositio* 10 (1985): 1-14.